

*El convite fue recibido. La hora seleccionada. El lugar especificado. Las condiciones aclaradas. Tiempo y espacio (trans)formados en pos de aquel primer encuentro, de aquella primera cita que irremediamente atravesaba mi cuerpo entero.*

*No era la primera vez que nos veríamos, nos conocíamos. Alguna vez nuestros caminos se habían cruzado. Sin embargo, aquella invitación era diferente. Tenía la adrenalina de lo novedoso mezclada con el miedo y la incertidumbre que trae lo desconocido. La necesidad de vernos se fue convirtiendo en ansiedad por el momento deseado. Quería que todo fuera perfecto, había esperado mucho por ese día y los detalles eran importantes.*

*Elegí la ropa, arreglé mi pelo, usé mi perfume preferido, aun sabiendo que no era necesario. Tuve en cuenta el espacio, la luz, y por supuesto me aseguré de estar sola. La privacidad era fundamental para que el encuentro fuera como lo había imaginado. Quería poder disfrutar de ese tiempo juntxs. Ese tiempo que rompía con la rutina, con el agobio, la desolación y el silencio que desde hacía meses habitaba en mi cabeza.*

*Es que aquella invitación significaba no solo un estar juntxs, sino sobre todo un (re)encontrarme conmigo misma. Con esa parte de mí que en los últimos meses estaba apagada. Había una celebración interna que me conectaba con una elección, con un camino por recorrer, con una forma de vivir que yo ya había elegido pero que por esas cosas de la vida había decidido dejar a un costado. Es que a veces la vida nos corre el eje y lo urgente nos hace olvidar lo importante.*

*Se hizo la hora. Me presenté en la puerta de entrada. A mi alrededor había silencio, no sé si real o fue el silencio interno que antecede esos momentos que sabemos quedarán guardados en la memoria. Un cartel anunciaba que el anfitrión pronto me permitiría ingresar. Estaba nerviosa, sí. Pero feliz.*

*Era agosto del 2020, A las seis de la tarde. Después de meses de encierro y creyendo que no volvería a vivir esto, la pantalla abrió sus puertas y se produjo el encuentro. Una a una se fueron iluminando las ventanas para dar lugar a los rostros. Esos rostros a los que el destino nos había negado el contacto. Y sin embargo la fuerza de la voluntad hizo su magia. Hablando con los ojos, abrazándonos con las miradas, sintiéndonos cerca en la lejanía comenzó mi primera cursada virtual en la Universidad Nacional de Mar del Plata en pleno contexto de pandemia.*